

# El superpoder

de las  
manos limpias



Willy salió al parque a  
jugar con sus amigos.  
Trepó, corrió y hasta  
recogió flores.



Cuando volvió a casa,  
su abuelita le dijo:

—Antes de comer,  
¡vamos a lavarnos  
las manos!



Willy miró sus manos y parecían normales. No estaban llenas de tierra ni de pintura.

—¿Por qué si no se ven sucias, abuelita? —preguntó curioso.

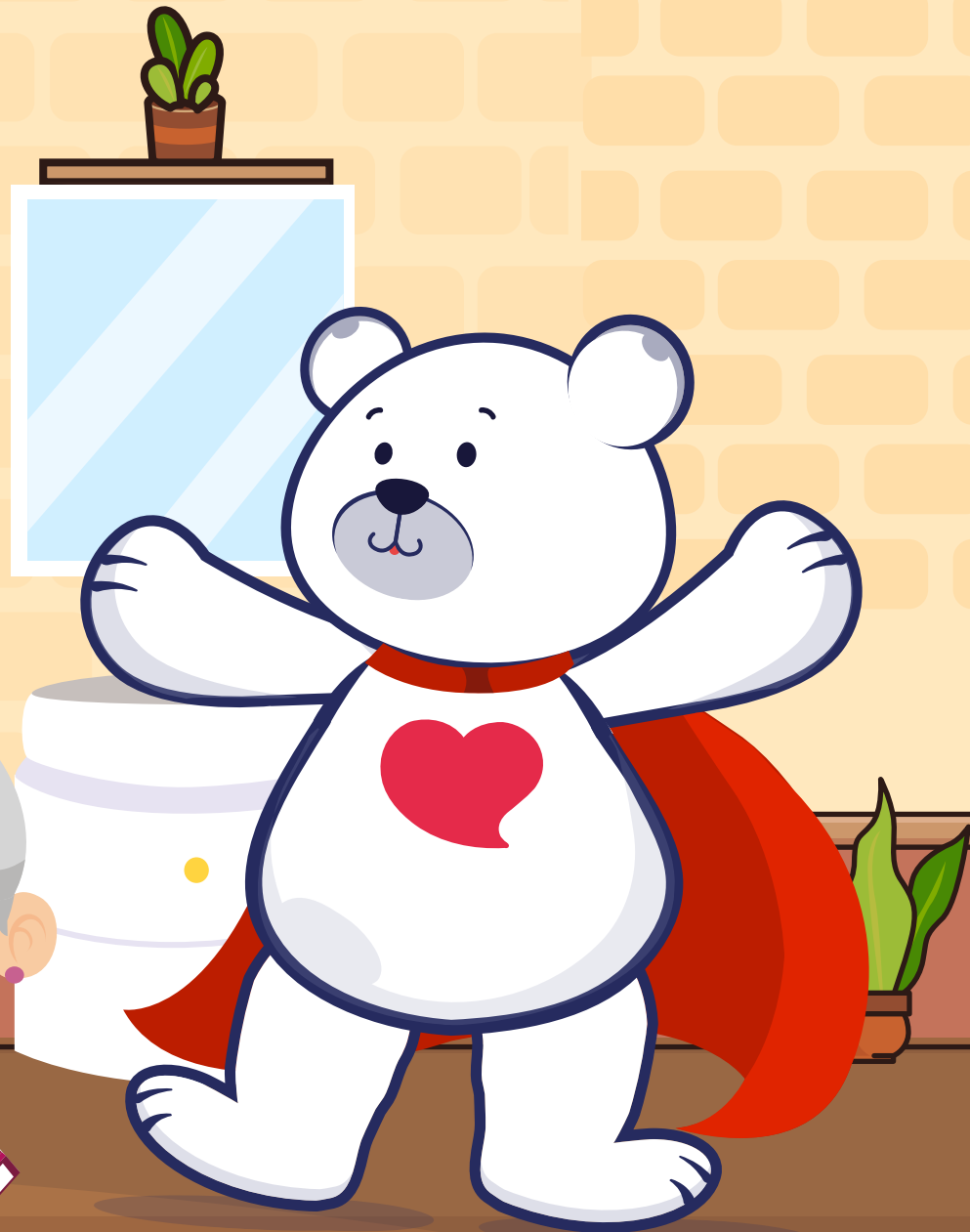


La abuelita sonrió y le explicó:  
—Aunque no las veas, en las manos pueden estar escondidos unos bichitos diminutos llamados gérmenes. Algunos no hacen daño, pero otros pueden provocar que te enfermes con gripe, diarrea o infecciones. Y lo más poderoso para vencerlos es el agua y el jabón.



Willy abrió los ojos sorprendido.  
—¿Como un superpoder?

—¡Exacto!  
—respondió  
ella—. Cuando  
lavas tus manos,  
activas tu propio  
escudo de  
protección.



Juntos fueron al  
lavamanos.  
La abuelita le  
enseñó el secreto:

- Mojar las manos con agua.
- Poner un poco de jabón.
- Frotar palma con palma.
- Lavar entre los dedos, las uñas y hasta las muñecas hasta que haga espuma.
- Enjuagar con agua limpia.
- Secar con una toalla limpia.



Cantaron una canción  
mientras frotaban, así el  
tiempo pasaba volando.  
Cuando terminaron, Willy  
levantó sus manos y gritó:

—¡Ahora sí  
tengo las  
manos más  
fuertes del  
mundo!



Esa noche, mientras se acostaba, pensó en todo lo que había aprendido. Entendió que lavarse las manos no era solo una rutina, sino un acto valiente que cuidaba de él, de su familia y de todos sus amigos.



Y así, Willy descubrió que los héroes no siempre usan capa. A veces, solo usan agua, jabón y mucha constancia.

